

El uso de la violencia durante el inicio del proceso democratizador rumano

The use of violence during the beginning of the Romanian democratization process

Adrian Florin Tudorica

Universidad de Almería, España

at181@ual.es

<https://orcid.org/0000-0003-4792-5943>

Recibido: 11/10/2023

Aceptado: 11/06/2024

Cómo citar este artículo: Florin Tudorica, Adrian. (2024). El uso de la violencia durante el inicio del proceso democratizador rumano. *Pasado y Memoria*, (29), 371-393, <https://doi.org/10.14198/pasado.26182>

Resumen

El final de los regímenes socialistas de tipo soviético en el Este de Europa se produjo de una manera relativamente pacífica, salvo en el caso de Rumanía. En dicho país, la dictadura se había caracterizado por el uso de la represión para solventar cualquier ápice de oposición y su final llegó mediante los sucesos revolucionarios de diciembre de 1989, donde un importante número de personas perdieron la vida. Las nuevas autoridades, que ocuparon el vacío de poder que había dejado el Partido Comunista Rumano, emplearon los rumores y el temor para controlar a la población y alzarse como los dirigentes y salvadores de la Revolución. Una parte sustancial de ellos habían participado en la política del régimen anterior y conocían perfectamente dichas técnicas. Sin embargo, no podían seguir basándose simplemente en ello y en los meses siguientes comenzaron a emplear, cuando lo consideraron oportuno, distintas actuaciones violentas para acallar a las voces disonantes con ellos, mientras que la imagen del país y su credibilidad democrática se desmoronaba en el exterior. Por ello, a lo largo de las páginas de este artículo vamos a examinar cómo las nuevas autoridades

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

©2024 Adrian Florin Tudorica



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

rumanas utilizaron la violencia para hacerse con el control político del país y mantenerse en el mismo.

Palabras clave: Europa del Este; Rumanía; Postcomunismo; Proceso democratizador; Frente de Salvación Nacional; Violencia; Siglo XX.

Abstract

The end of the communist regimes in Eastern Europe occurred relatively peacefully, except when it comes to Romania. In the aforementioned country, the dictatorship had been characterized by the vast use of repression to solve any trace of the opposition and its end came through the revolutionary events of December 1989, when a significant number of people lost their lives. The new authorities, who filled the power vacuum left by the Romanian Communist Party, made use of rumours and fear to have the population under their control and emerge as the leaders and saviours of the Revolution of December 1989. A substantial part of them had been involved in the politics of the previous regime and were aware of these techniques perfectly. Notwithstanding, they could not continue to simply count on it and in the following months, they began to use, whenever they considered it appropriate, different violent actions to call out the voices that disagreed with them, while the image of the country and its democratic credibility crumpled abroad. Therefore, throughout the pages of this paper, we are going to examine how the new Romanian authorities used the violence to gain political control of the country and maintain it.

Keywords: Eastern Europe; Romania; Postcommunism; Democratising process; National Salvation Front; Violence; XXth Century.

Financiación: El autor es contratado posdoctoral con un Proyecto de Investigación Novel-Contrato Puente del PPIT-UAL, Junta de Andalucía-FEDER 2021-2027. Programa 54.A. Este trabajo se ha realizado en el ámbito del Grupo de Investigación «Estudios del Tiempo Presente» (PAI HUM-756) y del Centro de Investigación «Comunicación y Sociedad» de la Universidad de Almería (CySoc).

Introducción

A lo largo de los años, los conflictos sociales y políticos han estado acompañados habitualmente por el uso de la violencia (González Calleja, 2018: 9), por lo que no debe extrañarnos que exista actualmente una amplia bibliografía sobre dicho término. Aunque la violencia deriva del conflicto, no es algo que deba darse obligatoriamente, ya que encontramos numerosos casos en los que no llega a producirse (Aróstegui, 1994: 30). Pese a que es un término que se utiliza con mucha frecuencia, hay un amplio debate a su alrededor. Sin embargo, es fundamental comprender como aspecto clave de su definición que «[...] es *la imposición coercitiva de una de las partes en conflicto sobre la otra*. Ello se hace, sin duda, por medio de la fuerza, pero no necesariamente

de la *fuerza física*»¹ (Aróstegui, 1994: 32). Por otro lado, cabe señalar que hay distintos tipos de violencia, entre los que para el objetivo de estas páginas cabe destacar la violencia política, cuya naturaleza es «[...] *toda acción no prevista en reglas, realizada por cualquier actor individual o colectivo, dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro de ese sistema*» (Aróstegui, 1994: 44). No obstante, no debemos considerar que es un fenómeno excepcional, sino que forma parte de unas actuaciones de presión y fuerza que suelen ser aceptadas por la sociedad, en menor o en mayor medida, y que están destinadas a la obediencia o desobediencia del poder político (González Calleja, 2018: 12).

Teniendo esto en cuenta, no debe sorprendernos que diversos autores hayan caracterizado al siglo XX como uno en el que el protagonismo ha sido ostentado por la violencia. En ese sentido, Enzo Traverso (2009: 29) apunta que «durante la primera mitad del siglo XX, Europa conoció una insólita acumulación de conflictos [...]». Sin embargo, las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial no se extinguieron en 1945. Por ello, aunque resulte tentador, no podemos afirmar que la primera parte del siglo anterior fue desoladora y la segunda pacífica, ya que sería un análisis simplista y falso. Aunque en fachada podría parecer que países como Italia abandonaron tras 1945 el extremismo, habría que ahondar para «[...] descubrir las otras capas de la narrativa redentora [...]» (Stone, 2018: 3). A ello, hay que añadir la complicada situación en la que se encontraba el continente europeo tras la finalización del conflicto, con numerosas fracturas en la política, la cultura y la sociedad (Stone, 2018: 3). En efecto, es innegable que se trató de un periodo de guerra, en el que tras dos guerras mundiales llegaron más de cuarenta años de Guerra Fría, cuyas raíces se retrotraen a la Segunda Guerra Mundial (Kershaw, 2016: 27). Tras dicha contienda, el continente europeo estaba sanando las heridas físicas que había sufrido. No obstante, las cicatrices morales y psicológicas permanecerían durante más tiempo y pronto «[...] la inhumanidad del pasado reciente ensombrecería Europa a lo largo de las décadas siguientes» (Kershaw, 2019: 21). Asimismo, cabe señalar que el final de la guerra trajo como legado un continente dividido por el Telón de Acero y una época en la que las dos superpotencias poseían armas nucleares (Kershaw, 2019: 21).

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Europa del Este cayó bajo la órbita de la URSS. Frente a la multiplicidad de grupos anteriores a 1945, se impuso un consenso obligado, ya que la imposición de los gobiernos comunistas supuso la homogeneización de una única versión de los hechos, con un

1. El texto en cursiva se encuentra así en el original.

mensaje atractivo y legitimador: «el antifascismo había derrotado al nazismo [...]» (Stone, 2018: 15-16). La denominación aplicada para los países del Bloque del Este fue la de «democracias populares», empleada para distinguirlos de la URSS. Sin embargo, todos ellos fueron «[...] estados socialistas totalitarios con los atributos propios del sistema de tipo soviético: partido único (comunista), ideología oficial y control policial. En otras palabras, un régimen de Partido-Estado» (Martín de la Guardia; Pérez Sánchez, 1995: 29). En dichos países el control ejercido por los partidos comunistas llegó a todas las esferas de la sociedad y a todos los niveles. A ello hay que sumar la violencia ejercida contra sus rivales políticos tanto durante las fases de la instauración del sistema socialista de tipo soviético, como a lo largo de los años de su dominio. La actuación de los servicios de inteligencia o policía política fue significativa en los diferentes países que formaron parte del Bloque del Este, pudiendo destacar casos como el de la *Stasi* (Schmeidel, 2008) o la *Securitate* (Deletant, 2015).

La caída de los regímenes comunistas se produjo por la actuación conjunta de factores internos (los partidos comunistas, la disidencia, la sociedad civil y el papel de las iglesias nacionales) y externos o catalizadores (la Unión Soviética, el mundo occidental y la Santa Sede) (Pérez Sánchez, 1999: 6). La caída del socialismo de Estado en el centro y Este de Europa no se produjo con mucha violencia ni un elevado número de fallecidos. En comparación con la primera mitad del siglo XX e incluso con lo que los ciudadanos de dichos países vivieron tras el final de la Segunda Guerra Mundial, los acontecimientos de 1989 fueron algo extraordinario. La excepción de estos casos fue Rumanía (Casanova, 2020: 245). El final de la dictadura de Nicolae Ceaucescu se produjo mediante la Revolución de diciembre de 1989, en la que numerosas personas perdieron su vida. El propio dictador y su esposa sufrieron un juicio sumarísimo y acabaron siendo ejecutados el 25 de diciembre de 1989. Tras la rápida caída del Partido Comunista Rumano (PCR), surgió con mucha celeridad el Frente de Salvación Nacional (FSN), «[...] una estructura heterogénea pero con un núcleo homogéneo -al menos, al principio- formado por los herederos del antiguo régimen» (Marcu, 2002: 65). Dicha agrupación aprovechó el vacío de poder generado para tomar el control y formar consejos del mismo en todos los niveles administrativos. Bajo su égida surgió el Gobierno de Petre Roman, cuyos objetivos eran restablecer el orden y fomentar un medio estable para la realización de unos comicios libres (Gheboianu, 2020: 482).

Puesto que Rumanía estaba realizando una transición hacia la democracia y este sistema «[...] permite consolidar progresivamente una forma de entender el conflicto que no implica la exclusión permanente ni la destrucción del

adversario [...]» (Álvarez Tardío, 2012: 32), cabría pensar que la violencia no fue una de las herramientas empleadas por las nuevas autoridades. Sin embargo, la etapa postcomunista no fue sencilla en Rumanía y mucho menos exenta de conflictos. De hecho, numerosos analistas consideran que es un país representativo de aquellos que han tenido una transición tardía y problemática (Tufis, 2012). Al inicio del proceso democratizador rumano se produjeron numerosos actos de violencia durante la campaña electoral o para disolver manifestaciones, entre otros. Consideramos que dichas actuaciones tuvieron un tinte claramente político, al favorecer al FSN y sus candidatos. Una parte importante de dichos dirigentes había participado en la vida política del país con anterioridad a los sucesos revolucionarios de diciembre de 1989, cuando la violencia formaba parte de la manera de actuar del régimen.

Los analistas han centrado su visión en examinar dicha etapa en conjunto (Marcu, 2005; Murgescu, 2017), la sociedad (Ionescu, 2012), los comicios generales (Deletant, 1990) o aspectos del ámbito económico como la privatización de la prensa (Gheboianu, 2013). Algunas obras generales han estudiado el uso de la violencia en Rumanía, pudiendo destacar Veiga (1995) que analiza algunos de aquellos momentos. Igualmente, cabe señalar algunas obras como Feinberg (2022) que narra el violento final del régimen del dictador rumano. Asimismo, otra obra significativa es la de Judt (2015) que destaca que a pesar de la muerte de Ceaucescu, determinados comportamientos no variaron y por ello señala la existencia de algunos episodios de violencia. Por su parte, Deletant (2022) y Kaplan (2016) muestran el ambiente de tensión que la población vivía durante el régimen de Ceaucescu. Petrescu (2005) al examinar la «Carta de los seis», muestra la represión de los firmantes, mientras que Nastase (2006) ha estudiado la *mineriada*. También es importante mencionar la cronología realizada por Domnita Stefanescu (1995) para el periodo comprendido entre diciembre de 1989 y diciembre de 1994, ya que describe la violencia que se vivió durante algunos días. Por otro lado, cabe destacar la publicación de las notas diarias de Ratiu (1999) en las que se recogen algunos de los episodios de violencia que vivió entre 1989 y 1990. Asimismo, en el estudio de la campaña electoral de Ratiu en 1990, pudimos ver algunas muestras de la violencia política (Tudorica, 2022). Sin embargo, se puede apreciar una clara falta de estudios que incidan en el empleo de la violencia como una estrategia política al inicio del proceso democratizador. Por ello, nuestro artículo tiene como objetivo estudiar los actos violentos que se produjeron durante el comienzo de la transición hacia la democracia en Rumanía. Nuestra hipótesis apunta que las nuevas autoridades emplearon la violencia para mantener bajo su control al país y de esa manera impedir que durante el proceso democratizador el

cambio fuera rupturista. Dado que dicha estrategia no se plasmó en una serie de documentos, no podemos consultar fuentes archivísticas para corroborar nuestra hipótesis. Por ello, para examinar dicha situación emplearemos documentación hemerográfica, utilizando tanto periódicos rumanos como extranjeros para ver el contraste entre la información que aparecía en el país de los Cárpatos y la proporcionada por los medios de comunicación occidentales. Asimismo, también manejaremos testimonios orales, que son fundamentales por sus vivencias, por cómo apreciaron el ambiente en ese momento. Por último, también utilizaremos informes de organismos internacionales, lo que nos permitirá ver si ellos opinaban que se trataba simplemente de actos aislados o de una táctica.

Para nuestro análisis partiremos del estudio del uso de la violencia durante la dictadura comunista, estudiando sus características, así como la manera en la que actuaron cuando se produjeron protestas. Asimismo, veremos cómo se utilizó la violencia y el ambiente de tensión durante la Revolución de 1989 para mantener el control de la población. A continuación, examinaremos algunos de los casos más relevantes durante los que hubo actos de violencia con tintes políticos. Por ello veremos las contramanifestaciones convocadas tras la decisión del FSN de presentarse a las elecciones, la campaña electoral de 1990 y la llegada de los mineros para disolver la protesta de *Piata Universitatii*.

La violencia durante el comunismo

La violencia ha sido una característica de la etapa del sistema socialista de tipo soviético en Rumanía desde su inicio. Todo ello caló tanto en las personas que se dedicaron a la política como en la propia población. Tras los sucesos revolucionarios de diciembre de 1989, una parte sustancial de los nuevos políticos provenían del régimen y estaban acostumbrados a emplear el miedo y la violencia para controlar a la población. Era algo que las autoridades rumanas habían hecho desde el final de la Segunda Guerra Mundial, ya que utilizaron actos de dicho tipo tanto para hacerse con el poder, como para mantener el control del mismo. Se puede observar en la movilización popular mediante las grandes manifestaciones de masas, cuyo culmen fue la protesta del 24 de febrero de 1945, jornada que acabó con heridos y muertos. El objetivo fue claramente político, ya que se quería conseguir que el dirigente del Gobierno, Radescu, renunciara a su cargo (Martín de la Guardia; Pérez Sánchez, 1995: 48). Igualmente, el control absoluto se consiguió a través de la persecución y depuración de todos los adversarios políticos. Tras ser detenidos, eran sometidos a torturas como golpes en las plantas de los pies, en la cabeza contra la pared, ser colgados bocabajo, ser electrocutados (incluso obligando al detenido

a estar desnudo en una celda inundada y mandar descargas a través del agua) (Zarojanu, 2005: 53).

Dicha manera de actuar prosiguió en distintas facetas durante el régimen comunista en Rumanía. El dirigente Gheorghe Gheorghiu-Dej, por ejemplo, pudo eclipsar a sus rivales políticos gracias a su absoluta lealtad hacia Moscú. Según Deletant (2019: 114), a lo largo de diez años vio como algunas personas que consideraba que podían amenazar su poder fueron asesinadas (Stefan Foris, Lucretiu Patrascanu), mientras que otras, como Ana Pauker, fueron obligadas a abandonar la política. Falleció en marzo de 1965 y a los pocos días, Nicolae Ceaucescu fue «elegido» primer secretario (Deletant, 2019: 238). Mantuvo una línea estalinista y nacionalista tras su llegada al poder, además de añadir su impronta personal en promocionar su imagen y lograr el reconocimiento internacional. El miedo se convirtió en una constante ya que el régimen persiguió a las minorías nacionales y religiosas, además de responder a la insubordinación civil con duras medidas (Tismaneanu, 2014: 229 y 254). Esta visión fue calando entre los altos dirigentes del PCR. Robert Kaplan (2016: 7) recuerda que en una entrevista realizada en los años ochenta, un oficial le indicó que nunca habían prometido a la gente un jardín de rosas.

Se utilizó la represión frente a cualquier acto de oposición al sistema. Podemos tomar como ejemplo la huelga de los mineros del Valle de Jiu de 1977 o la revuelta de Brasov de 1987. El primer caso comenzó debido a la nueva legislación que discontinuaba las pensiones por invalidez para los mineros, además de incrementar su edad de jubilación. Los participantes de la huelga exigieron reunirse con el *Conducator* que finalmente se vio obligado a acudir personalmente. Inicialmente, intentó distorsionar lo que había sucedido y afirmó que el PCR quiso reducir la jornada laboral, pero habían sido los mineros quienes se habían negado. Ante la protesta de los huelguistas, el dirigente rumano propuso reducir la jornada laboral de manera gradual en dicha localidad y después extenderlo a otras. Ante el rechazo, Ceaucescu lanzó una serie de amenazas. No obstante, al ver el ambiente que se estaba generando, acabó concediendo la reducción de la jornada laboral, prometió que se construirían fábricas para generar puestos de trabajo para las familias de los mineros y que no se tomarían medidas de represalia ante lo sucedido. Sin embargo, al día siguiente, la zona del Valle de Jiu fue declarada «área restringida», se envió al ejército y la *Securitate* inició la represión (Deletant, 2019: 383-384).

El segundo ejemplo sucedió en noviembre de 1987 en Brasov, la segunda ciudad industrial más grande del país. Poco antes se había reducido en un 30% las cuotas de calefacción doméstica, además de castigar a aquellos que las incumplieran. En las fábricas de la población se habían impuesto recortes

salariales por segundo mes consecutivo al no alcanzar los objetivos de la producción, algo imposible ante la escasez de pedidos. En las tiendas apenas había productos alimenticios, especialmente la patata, fundamental en la dieta de los habitantes. Ante esta situación, un gran número de trabajadores de *Steagul Rosu*, que venían del turno de noche e iban a votar en las elecciones locales, marcharon hacia la sede del PCR. A ellos se unieron trabajadores de otra fábrica y habitantes de Brasov. Tiraron el panel de la sede del Partido, lanzaron piedras a las ventanas y entraron en el edificio. Asimismo, también asaltaron la sede de las autoridades locales. Como respuesta, además de los bomberos, llegaron dos vehículos blindados con soldados, que formaron un cordón en la plaza. Aunque dejaron pasar a algunas personas, a otras las agredieron y se las llevaron. La mayoría fueron arrestados, mientras que al resto se los llevaron de sus casas por la noche. Tras ello, convoyes armados patrullaron la ciudad, se interrumpió el transporte público, el ejército estaba en estado de emergencia y distintas partes de la ciudad fueron selladas. Se pagaron los salarios pendientes y se dispuso de más alimentos, pero en unas reuniones de trabajadores se condenaron a los alborotadores y se votó a favor de su despido y su procesamiento (Deletant, 2019: 388-390).

El miedo fue impregnando el ambiente en el que vivía la población, siendo algo que se ha quedado marcado en su memoria. Valerica Gheorghe Circiumaru, economista de formación y actual alcalde de Rosiori de Vede (departamento de Teleorman) por el Partido Socialdemócrata (PSD), recuerda que odiaba el sistema y en los últimos años de la dictadura estuvo tentado de hacer algo en contra del régimen. Sin embargo, apunta que no lo hizo, no se atrevió debido al miedo que infundía la *Securitate* en un sistema en el que el terror estaba bien asentado (Circiumaru, entrevista personal, 30 de julio de 2018). El temor no se limitaba únicamente a las posibles represalias ante cualquier acción que fuese en contra del régimen, sino que también alcanzaba la esfera personal. Cristiana Piper-Savu, profesora de química y actual vicealcaldesa de Rosiori de Vede por el PSD, apunta que su padre siempre le pedía que dejara de contar chistes sobre política (Piper-Savu, entrevista personal, 12 de julio de 2019). El miedo que la población sufría hizo que se ocultaran aspectos sobre el pasado por temor a las posibles represalias. Nicoleta Elena Nita, que actualmente trabaja en una biblioteca de Rosiori de Vede, recuerda que sus padres le ocultaron que sus bisabuelos habían formado parte de la burguesía, que habían tenido propiedades que habían sido nacionalizadas por los comunistas. Cuando veía algunas fotos de su bisabuela les preguntaba a sus padres que por qué llevaba guantes, sombrero o determinados abrigos. Su madre, por temor, le respondía diciendo que esa era la moda en aquel momento. No fue hasta la etapa postcomunista

cuando empezaron a decirle la verdad (Nita, entrevista personal, 23 de julio de 2019).

Con el paso del tiempo, el rechazo frente a la senda que Ceaucescu había trazado alcanzó también las altas esferas del PCR. Eso se puede apreciar mediante *Scrisoarea celor sase* («La Carta de los seis»), que en marzo de 1989 enviaron destacados integrantes del Partido. No pedían un cambio de régimen, sino que presentaban algunos de los problemas con los que se enfrentaba el sistema y ofrecían una serie de posibles soluciones. Su intención no era lograr un cambio del sistema, sino reformarlo siguiendo el modelo de la perestroika (Gheboianu, 2020: 481). Según *The New York Times*, acusaban al *Conducator* de violar los acuerdos sobre los derechos humanos que Rumanía había firmado, de ignorar los derechos constitucionales de la población, además de una mala gestión económica y agrícola². Por lo tanto, en este caso eran miembros relevantes de la política rumana los que mostraban su rechazo. Al igual que había sucedido en los ejemplos anteriores que hemos analizado, también se tomaron medidas contra los seis firmantes de la carta. *Le Monde* afirmaba que el hijo de uno de ellos fue arrestado y acusado de espionaje para una potencia extranjera³.

Aunque la mayoría de los regímenes comunistas del Este de Europa cayeron de manera relativamente pacífica, la excepción fue Rumanía. A inicios de 1989 nada parecía indicar que el poder absoluto que Ceaucescu y su familia ejercían estuviera en peligro (Martín de la Guardia, 2012: 87). Había llevado a la población a una crisis de subsistencia para pagar la deuda externa del país. Para saldarla, incrementó las exportaciones, racionalizó el acceso a los productos alimenticios y restringió el acceso a la electricidad. A mediados de los años ochenta, sus apoyos se limitaban a la *Securitate*. Rechazó aplicar cualquier reforma, llegando a señalar que el socialismo «solo morirá cuando caigan peras de los manzanos». Tenía bajo su control a las fuerzas de represión, gracias a las cuales había logrado mantenerse en el puesto y estaba dispuesto a seguir utilizándolas. Todo comenzó en Timisoara, donde un pastor calvinista de origen húngaro, László Tökés había sido crítico con el sistema y había apoyado a las minorías. Por ello, el obispo decidió trasladarlo a otra localidad. Como protesta, el 16 de diciembre, tras una vigilia fuera de la iglesia, unas dos mil quinientas personas marcharon hacia el centro, intentaron asaltar la sede del PCR, algunas librerías y quemaron libros del *Conducator*. La *Securitate* detuvo a Tökés y a su familia. Tras enterarse de lo sucedido, el líder rumano se reunió con los dirigentes de los servicios de seguridad y del ejército. La

2. Reuters. «Ex-aides criticize Rumania's leader», *The New York Times*, 14/03/1989, p. 12.

3. «Roumanie. Arrestation d'un diplomate accusé d'espionnage», *Le Monde*, 16/03/1989 (Traducción: «Rumanía. Arresto de un diplomático acusado de espionaje»).

transcripción de sus conversaciones nos muestra que la violencia formaba parte de la manera de «solucionar» las complicaciones. El jefe de la *Securitate*, Iulian Vlad, indicó que consideraba que iba a ser un problema reducido y que se podía solucionar sin munición. Sin embargo, Elena Ceaucescu apuntó que los manifestantes eran unos cobardes y deberían dispararles, algo que su marido completó subrayando que no con balas de fogeo. El 17 de diciembre, unas unidades del ejército se hicieron con el control de Timisoara, disparando a civiles, mientras la *Securitate* detuvo a 700 personas. Aunque *Radio Free Europe* hablaba de miles de muertos, fallecieron aproximadamente 60. Tras regresar de la visita oficial a Irán, Ceaucescu organizó un acto de adhesión hacia su persona en la capital. Movilizaron y obligaron a los trabajadores a acudir bajo la amenaza de ser despedidos si no lo hacían. Reunieron alrededor de 110.000 personas, entre los que había repartidos miembros de la *Securitate*. En esta ocasión, la población le abucheó y se produjeron enfrentamientos, muriendo unas 30 personas. Al día siguiente, se culpó al ministro de Defensa, Vasile Milea, de traición por no haber ordenado a los soldados disparar a los manifestantes. Según el comunicado oficial, «el general Milea era un traidor y se había suicidado», aunque su familia y algunos oficiales afirman que un guardaespaldas de la *Securitate* lo condujo hacia su despacho y le disparó (Casanova, 2020: 248-250). Para evitar nuevas protestas se decretó el estado de excepción. Sin embargo, un grupo de manifestantes asaltó la sede central del PCR, de donde poco antes el matrimonio Ceaucescu había conseguido escapar en helicóptero. Fueron detenidos en Targoviste, sufrieron un juicio sumarísimo y fueron ejecutados el día de Navidad (Martín de la Guardia, 2012: 87-88).

Tras la caída del PCR, surgió el FSN que se hizo con el control del país en todos los niveles administrativos. La población había depositado su frustración y odio en el dictador y su esposa y creían que apartarlos del poder iba a ser la clave para la recuperación del país (Murgescu, 2017: 254). Para que la población creyera que la situación estaba mejorando se tomaron unas medidas como lograr una mayor disponibilidad de alimentos en las tiendas, incrementar la temperatura en los hogares y una mejor limpieza de las localidades. Aunque tenían el control sobre la población, se intentó transmitir miedo y confusión para mantenerlo. Esto se hizo mediante los medios de comunicación y el mensaje que distintos políticos transmitieron. Uno de los rumores que se difundió fue que los defensores del dictador iban a envenenar el agua o los alimentos de las localidades. Cristian Duica se encontraba en Alexandria cuando se produjeron los sucesos revolucionarios, trabajando en la dirección de la sección de carreteras nacionales de dicha localidad. Recuerda que se les decía que iban a envenenar el agua de la ciudad y la fábrica de pan. Las nuevas autoridades

le pidieron que mandara algunos coches con trabajadores para defender los pozos de agua de la ciudad (Duica, entrevista personal, 31 de julio de 2018). En la prensa departamental también se hizo hincapié en los rumores y por ejemplo *Teleormanul Liber* señalaba que se había designado personal armado para asegurar los pozos de agua potable. Subrayaba que se habían hecho análisis que garantizaban que se podía consumir⁴.

Asimismo, se intentó transmitir tanto a nivel nacional como internacional que los defensores del dictador continuaban combatiendo. En algunas ocasiones, para lograr transmitir el mensaje de miedo, se fantaseaba con algunos eventos e incluso por su exageración se podría pensar que se inventaron. *Adevarul* apuntaba el 25 de diciembre que, pese a la caída de la dictadura, las tropas del viejo régimen, «especialmente entrenadas para acciones terroristas», disparaban a niños y padres. Según indicaba, la sección de maternidad «*Steaua*» de Bucarest había sido atacada y describía en detalle cómo la vida de los recién nacidos y sus madres habían estado en peligro⁵. Los nuevos dirigentes aprovecharon las entrevistas concedidas a los medios de comunicación extranjeros para transmitir el mismo mensaje fuera de las fronteras. Silviu Brucan, uno de los firmantes de «La Carta de los seis», le indicó a *Le Monde* que la ejecución del matrimonio Ceaucescu se había debido al miedo de que la *Securitate* los liberara. Subrayaba que sus defensores estaban bien entrenados y disponían de material moderno. Asimismo, relataba el supuesto peligro con el que vivían, señalando que había visto asesinar a doce soldados frente a la sede del Comité Central, así como que se desplazaban en vehículos blindados y cada vez que lo hacían les disparaban⁶. Por ello, la situación en Rumanía era muy tensa, algo que el propio diario francés describía al narrar a finales del mes cómo un miliciano detuvo a un joven al pensar que era un supuesto «terrorista», al parecer árabe. Esto se debía a que se rumoreaba que el dictador había empleado en su guardia a libaneses y palestinos. Por ello, se multiplicaron las detenciones de aquellas personas árabes o que lo parecieran. En ese caso, según *Le Monde*, el detenido fue liberado al tener documentación rumana⁷. El miedo no se

4. «De la comitetele cetatenesti provizorii», *Teleormanul Liber*, 23/12/1989, p. 3 (Traducción: «De los comités ciudadanos provisionales»).

5. «Se trage!», *Adevarul*, 25/12/1989, p. 1 (Traducción: «¡Se dispara!»).

6. «Un entretien avec l'un des principaux dirigeants. 'Le PC est absent du processus révolutionnaire, et nous ferons en sorte qu'il le reste', nous déclare M. Silviu Brucan», *Le Monde*, 30/12/1989 (Traducción: «Una entrevista con uno de los principales dirigentes. 'El Partido Comunista no está presente en el proceso revolucionario, y haremos todo lo posible para que así siga', nos declara el Sr. Silviu Brucan»).

7. «La Révolution Roumaine. Début d'abondance dans les magasins», *Le Monde*, 28/12/1989 (Traducción: «La Revolución rumana. Inicio de abundancia en las tiendas»).

limitaba a ese único aspecto. Dennis Deletant llegó a Rumanía a finales de diciembre con los periodistas de la BBC. Recuerda que, al perderse con el coche, bajó la ventanilla para pedir indicaciones a una mujer que empezó a gritar «*Securitate, Securitate*». Rápidamente, la gente salió de sus casas y rodearon el coche. Deletant salió del vehículo y enseñó su pasaporte, pero ella indicó que conocían los métodos de la *Securitate* que, según ella, usaban coches oscuros con números especiales e identidades falsas. Finalmente, un hombre de más edad les indicó que les creía, pero que tenían que comprender que su deseo de acabar con Ceaucescu había creado un sentimiento de paranoia (Deletant, 2022: 104-105).

Por lo tanto, se habían tomado una serie de medidas para hacer creer a la gente que la situación estaba mejorando. El poder local, el más cercano a los ciudadanos, estaba en manos del FSN, que intentaba crear la idea de que el peligro persistía y de que ellos lo combatían. Todo ello facilitó que mantuvieran el poder.

El uso de la violencia durante el inicio de la etapa postcomunista

Tras la caída de la dictadura, las nuevas autoridades anunciaron que el país tomaría el camino hacia la democracia. Sin embargo, según hemos señalado, una parte sustancial de los nuevos gobernantes habían formado parte del sistema anterior. Si en los momentos posteriores a los sucesos revolucionarios emplearon los rumores y el temor para controlar a la población, dicha estrategia no podía utilizarse de manera indefinida. Por ello, en este apartado examinaremos la manera en la que mediante las amenazas y la violencia se consiguieron mantener en el poder. Para ello, vamos a estudiar tres momentos clave en los primeros meses del proceso democratizador rumano: la decisión del FSN de presentarse a las elecciones, la campaña electoral y la *mineriada*.

El Frente había indicado que organizaría los primeros comicios democráticos. Sin embargo, a finales de enero anunció que participaría en los mismos. En un comunicado, indicaron que cada vez más personas les habían pedido que se posicionasen sobre si concurrirían o no a las elecciones. Consideraban que, pese a ostentar el poder, no era incompatible con presentarse a las elecciones. Veían como una virtud el no ser un partido, sino un movimiento de masas, surgido del proceso revolucionario, sin las rígidas estructuras de una agrupación. Recalcaban que su legitimidad no podía ser puesta en duda, ya que había sido otorgada por la Revolución, añadiendo que habían tomado la dirección de los acontecimientos en diciembre, situándose, según ellos, al frente de las masas de jóvenes, trabajadores e intelectuales, junto al ejército, derrotando a los supuestos grupos especiales de la *Securitate* y los denominados terroristas. Por

consiguiente, consideraban que estaban obligados a no abandonar el proceso de reconstrucción democrático que habían iniciado. Indicaban que la plataforma que habían puesto en marcha no era para unos meses, sino que tenía como objetivo la renovación de la sociedad política, económica y moral. Apuntaban que su participación en las elecciones no era una cuestión de ambición personal, sino de interés nacional⁸. Sin embargo, otros de los partidos políticos que se estaban creando no lo vieron con buenos ojos. Por ello, el Partido Nacional Campesino-Cristiano Demócrata (PNT-CD), el Partido Nacional Liberal (PNL) y el Partido Social Demócrata Rumano⁹ firmaron una declaración conjunta en la que indicaban que el FSN había tomado la dirección del país, obligándose a resolver los problemas del momento y preparar el regreso de la democracia. Añadían que la decisión del Frente no había sido consultada con los representantes de la opinión pública. Creían que perdía su neutralidad y ya no podían realizarse elecciones libres y en condiciones igualitarias, ya que el Frente tenía el control político, económico y de los medios de comunicación. Exigían que se retirase de forma inmediata de la dirección del estado y de la administración, que se constituyese un Gobierno provisional compuesto por representantes de los partidos activos, personalidades de prestigio que hubieran luchado contra la dictadura y representantes de los jóvenes¹⁰.

Los argumentos del FSN no convencieron a todo el mundo y algunas personalidades como Ana Blandiana o Doina Cornea presentaron su dimisión. El 24 de enero, un grupo de personas protestaron contra dicha decisión y a partir del día siguiente se produjeron manifestaciones de la oposición. Como respuesta, el Frente organizó una contramanifestación, apoyándose en trabajadores de distintas empresas industriales. Asimismo, también acudieron los mineros del Valle de Jiu. Finalmente tuvieron que intervenir las fuerzas del orden (Rus, 2015: 25-26). Se decidió crear el Consejo Provisional de Unidad Nacional (CPUN) que iba a sustituir al Consejo del FSN en todos los niveles administrativos. Aunque los partidos de la oposición estaban representados, el FSN seguía teniendo la mayoría (Stoica, 2010: 31). En definitiva, podemos ver cómo el Frente utilizó la Revolución para legitimarse y cuando la oposición protestó por su decisión de concurrir a los comicios, decidió convocar contramanifestaciones, algo que podía provocar enfrentamientos entre la población civil, siendo finalmente necesaria la intervención de las fuerzas del orden.

8. «La 20 mai-ALEGERILE. Comunicat din partea Consiliului Frontului Salvării Nationale», *Adevarul*, 24/01/1990, p. 3 (Traducción: «El 20 de mayo-ELECCIONES. Comunicado de parte del Consejo del Frente de Salvación Nacional»).

9. Nos gustaría aclarar que es un partido distinto al PSD mencionado anteriormente.

10. «Declaratie», *Dreptatea*, 05/02/1990, p. 3 (Traducción: «Declaración»).

Las primeras elecciones democráticas postcomunistas rumanas tuvieron lugar el 20 de mayo de 1990. Aunque se presentó un elevado número de partidos, únicamente hubo tres candidatos para las presidenciales: Ion Iliescu por el FSN, Radu Campeanu por el PNL e Ion Ratiu por el PNT-CD. Mientras que el primero señaló que no había que mirar ni hacia Oriente, ni hacia Occidente, sino hacia ellos mismos, los otros dos candidatos tuvieron una visión proccidental, que no caló en la población. Igualmente, Iliescu señaló que consideraba que los únicos que eran capaces de reformar el sistema eran aquellos que provenían del mismo. En ello, jugó un papel fundamental el mensaje transmitido por una parte de los medios de comunicación, controlados por el Frente, junto al ambiente de terror infundido en los opositores a través de las amenazas y la violencia física ejercidas durante la campaña. El histórico dirigente del PNT-CD, Corneliu Coposu, en una entrevista concedida al diario *Dreptatea*, señalaba que había un ambiente de terror organizado en todo el país. Recalcaba que se estaba produciendo una campaña de calumnias, desinformaciones, mentiras, violencia, amenazas y actuaciones para intimidar a las personas, especialmente en las zonas rurales. Añadía que algunos de los que apoyaban a su formación en los pueblos habían sido amenazadas con que se les iban a quemar las casas o con palizas si se adherían al PNT-CD. Se les indicaba además que no iban a recibir tierra si no apoyaban al FSN. El ambiente era tan tenso que, unos días antes, un grupo de parlamentarios franceses que estaban visitando una localidad habían sido asaltados por un grupo de personas que, según Coposu, estaban preparadas para recibir a aquellos que iban a hacer propaganda del PNT-CD y los confundieron. La imagen del país y su proceso democratizador se vio claramente afectada¹¹.

Los actos violentos también afectaron a los familiares de los candidatos. Por ejemplo, a comienzos de mayo, la esposa de Ratiu se encontraba en una visita con fines humanitarios al hospital de neuropsiquiatría Dr. Gh. Marinescu. Al salir, su coche y el de sus acompañantes fueron asaltados por un grupo de pacientes, dirigidos e instigados por una asistente médica. Le tiraron piedras y trozos de madera, golpearon con sus manos y pies los vehículos¹². La situación llegó a ser tan alarmante que el embajador de EE.UU. llegó a condenar en una declaración, publicada en la prensa, los actos de intimidación y violencia de la campaña. Señalaba que, en múltiples ocasiones, las apariciones en público

11. Madgearu, Serban. «Alegeri intr-o atmosfera de calomnii, dezinformari si teroare impotriva PNT-CD», *Dreptatea*, 08/04/1990, pp. 1-2 (Traducción: «Elecciones en una atmósfera de calumnias, desinformaciones y terror contra el PNT-CD»).

12. Popescu, Cristian Tiberiu. «Agresiune impotriva doamnei Elisabeta Ratiu», *Dreptatea*, 04/05/1990, p. 4 (Traducción: «Agresión contra la señora Elisabeta Ratiu»).

de los candidatos habían sido interrumpidas por grupos hostiles. Por ello, recalaba la necesidad de parar dichos incidentes y que todos los aspirantes pudieran realizar su campaña sin miedo e intimidaciones, por el futuro de la democracia en Rumanía¹³.

Pese a la declaración del embajador de EE.UU., la violencia continuó. A mediados de mayo, Ratiu estaba en un acto electoral en Oradea. Para el almuerzo se desplazó a Baile Felix, donde tuvo como invitados, entre otros, a miembros de las delegaciones gubernamentales de distintos países, así como periodistas de la BBC y de EE.UU. En la entrada del lugar, se congregó un grupo de contramanifestantes que empezó a insultar al candidato, que finalmente tuvo que ser evacuado por una puerta lateral en un coche policial. Quiso continuar con el acto electoral acudiendo al mitin que tenía preparado. Sin embargo, los contramanifestantes se organizaron en la plaza y algunos de ellos entraron en el edificio provocando altercados. Cuando Ratiu llegó, dicho grupo, además de insultarle, intentó agredirle tanto a él como a sus acompañantes. Finalmente, tuvo que regresar al coche con ayuda de la policía, aunque los agresores intentaron abrir la puerta y volcar el vehículo. Ratiu consiguió llegar al aeropuerto, aunque la ira de los opositores se centró en las personas que se habían congregado para escuchar hablar al candidato, habiendo numerosos agredidos¹⁴. Dado que la situación no mejoró, el Departamento de Estado de EE.UU. informó que habían decidido llamar al embajador como muestra del descontento ante la intimidación y acoso que estaba sufriendo la oposición, aunque, según la portavoz Margaret D. Tutwiler, regresaría a Bucarest a tiempo para los comicios¹⁵.

El embajador de EE.UU. no fue el único en señalar lo que estaba sucediendo. La delegación internacional organizada por el *National Democratic Institute for International Affairs* (NDI) y el *National Republican Institute for International Affairs* (NRIIA) indicó en su informe que los partidos de la oposición y sus candidatos estaban sufriendo frecuentemente actos de intimidación y acoso, incluyendo palizas, instigados en muchas ocasiones por los apoyos del Frente. Recalaba que el FSN, que dominaba el poder, no condenó ni desalentó los actos de violencia (NDI y NRIIA, 1991: 1-2). Añadía que los miembros de

13. «Declaratia ambasadorului SUA in legatura cu actele de violenta din tara noastra», *Dreptatea*, 08/05/1990, p. 4 (Traducción: «La declaración del embajador de EE.UU. sobre los actos de violencia de nuestro país»).

14. Popescu, Cristian Tiberiu. «Violenta electorala la Oradea impotriva domnului ION RATIU sub privirea observatorilor straini», *Dreptatea*, 15/05/1990, p. 3 (Traducción: «Violencia electoral en Oradea contra el señor ION RATIU bajo la mirada de los observadores extranjeros»).

15. AP. «US Recalls Romanian Envoy», *The New York Times*, 11/05/1990, p. 12.

la oposición habían sufrido en mayor parte los actos de violencia, mientras que el Frente había denunciado unos pocos daños en las ventanas de sus sedes. Asimismo, apuntaba que un elevado número de candidatos y organizadores de los partidos reportaron que habían sido víctimas de ataques e incluso de intentos de asesinato, siendo los casos más visibles los de los candidatos presidenciales. Como ejemplo, señalaba que los partidarios del FSN le habían lanzado piedras y botellas a Ratiu en una visita a la ciudad de Buzau en abril. Tuvo que refugiarse en la sede de la policía, donde el jefe de las fuerzas del orden fue informado por el comandante de las fuerzas armadas locales que no iban a ser ayudados. Finalmente, pudo escapar tras enviar algunos vehículos de señuelo por la entrada principal, que fueron atacados, y huir por la trasera. Por otro lado, a inicios del mes de mayo, Campeanu fue atacado en un acto electoral en Braila. Le tiraron piedras, ladrillos, vidrios y fue golpeado, mientras que uno de sus principales ayudantes, al ser confundido con el candidato, sufrió una severa paliza mientras le gritaban «vamos a matarte, Campeanu» (NDI y NRIIA, 1991: 44-45).

Las sedes de los partidos de la oposición también sufrieron agresiones, siendo la del PNT-CD de Iasi atacada 12 veces. Aunque se informó a la policía, en ciertas ocasiones no tomó ninguna medida e incluso los denunciantes llegaron a verlo como peligroso, ya que en el caso de Iasi las fuerzas del orden saquearon el edificio al ser llamadas. Asimismo, los participantes de los mítines fueron amenazados y numerosos integrantes de la oposición denunciaron haber recibido mensajes escritos o amenazas telefónicas en los que se les advertía de que desistieran de su actividad política. La tensión era tan grande que incluso las conversaciones casuales podían ser peligrosas. Según el informe, un exiliado rumano indicó que mientras daba un paseo en un pueblo a las afueras de Bucarest, un amigo suyo y él estaban hablando sobre la campaña en alemán. Al saludar a unos niños mientras andaban, fueron amenazados por unos granjeros que llevaban horcas y que les advirtieron que dejaran de intentar influir a los niños con propaganda extranjera contra el FSN (NDI y NRIIA, 1991: 45-46).

A mediados de mayo, el PNT-CD publicó unos datos sobre la violencia de la que sus miembros habían sido víctimas. Indicaban que, entre enero e inicios de mayo, 133 oficiales de la formación habían sido gravemente heridos, 388 golpeados encontrándose en las sedes, 189 integrantes atacados en sus propias casas y dos encuestadores del partido asesinados. A todo ello hay que añadir que, en las cuatro semanas anteriores al día electoral, la prensa independiente y la de los partidos de la oposición informaron casi a diario sobre incidentes violentos en la campaña, mientras que los favorables al Frente apenas reportaron sobre ello, mientras que lo indicado por la oposición era

tildado de «exagerado» (NDI y NRIIA, 1991: 46). Por ejemplo, *Adevarul* al hablar sobre un incidente en la localidad de Berevoiesti, que el PNL había denunciado, mostró la versión del inspector general de la policía. Indicaba que dos días antes había llegado un coche con cuatro miembros de dicha formación que comenzaron a discutir con los creyentes que salían de la iglesia. Añadía que algunos habían pedido que les dejaran en paz, ya que no querían escucharlos. Sin embargo, en un momento determinado, uno de los miembros del PNL utilizó un spray lacrimógeno contra ellos, instrumento encontrado por las fuerzas del orden. Ante esto, algunos de los presentes comenzaron a tirar piedras hacia el coche que, si bien había sufrido daños, recalca que no había sido volcado, ni incendiado, ni había víctimas, que era lo indicado por los liberales en el comunicado de prensa enviado hacia *Televiziunea Romana*. La policía había garantizado la protección de los miembros del PNL hasta salir de la localidad y había sancionado a los que lanzaron piedras¹⁶. Aunque es cierto que el periódico transmitía lo apuntado por la policía, por la manera en la que lo hizo daba la sensación de estar de acuerdo, algo que hace que surjan algunos interrogantes. ¿De verdad cuatro miembros de un partido llegan a una población y se ponen a discutir con un grupo de personas que salen de la iglesia? ¿Uno de ellos utiliza un spray lacrimógeno sin motivo alguno? Asimismo, no se le prestó atención al hecho de que ese grupo comenzó a tirar piedras y al indicar que los daños del coche no habían sido los indicados por el PNL, lo que realmente se estaba apuntando era que ellos estaban exagerando, más incluso cuando ni siquiera mostraban los argumentos de los supuestos alborotadores.

Cuando los miembros de la delegación cuestionaron a los oficiales del gobierno en diversos departamentos sobre los violentos incidentes, estos respondieron indicando que dichos actos eran llevados a cabo por simpatizantes del Frente a los que «simplemente no les gustaba lo que los otros tenían que decir», y que no se podía esperar que el Gobierno fuese responsable de la actuación de sus seguidores. Sin embargo, los integrantes de la oposición consideraban que la violencia no solo era tolerada y alentada, sino también organizada y en algunos casos llevada a cabo por el FSN y el propio Gobierno (NDI y NRIIA, 1991: 47).

Ion Iliescu y el FSN obtuvieron una clara victoria en las elecciones del 20 de mayo. Pese a las irregularidades señaladas por la oposición¹⁷, los resultados

16. Popa, Petre. «Realitatea despre incidentul din Berevoiesti», *Adevarul*, 15/05/1990, p. 1 (Traducción: «La realidad sobre el incidente de Berevoiesti»).

17. Coposu, Corneliu. «Comunicatul Partidului Natrional Taranesc-crestin si democrat cu privire la alegerile din 20 mai a.c.», *Dreptatea*, 22/05/1990, p. 1 (Traducción:

fueron considerados válidos. Nos preguntamos si pese a no existir manipulación de votos, unas elecciones se pueden considerar injustas (Magyar; Madlovics, 2022: 199). En el caso de los primeros comicios democráticos rumanos, aunque no se produjera fraude electoral, la oposición no pudo desarrollar correctamente su campaña electoral y los seguidores de los demás partidos fueron amenazados y agredidos en los actos electorales. Por lo tanto, la violencia y la intimidación jugaron un papel fundamental en el resultado de las elecciones del 20 de mayo de 1990.

Los primeros comicios democráticos rumanos se celebraron de fondo con las protestas de *Piata Universitatii* (Plaza de la Universidad). Desde hacía cierto tiempo, personas de diferentes edades y clases sociales se habían congregado como símbolo de protesta. Aunque Ion Iliescu había indicado que «el gobierno nunca responderá por la fuerza a quienes estén contra él», en junio de 1990 tomó una decisión no solo no democrática, sino totalmente antidemocrática¹⁸.

Numerosos medios habían criticado duramente la manifestación y gran parte de la población no entendía lo que estaban pidiendo. El 13 de junio, bajo el pretexto de despejar la plaza, la policía comenzó a evacuar a los manifestantes, entre los que había un grupo en huelga de hambre. En lugar de encontrar una forma pacífica de resolver el conflicto, Iliescu acudió a los mineros del Valle de Jiu que vinieron a la capital al día siguiente para «restablecer el orden», sumiendo Bucarest en un ambiente de terror de dos días. Distintos grupos de mineros patrullaron las calles, devastaron las sedes de los partidos de la oposición y atacaron a aquellos que les parecían involucrados en acciones contra el Frente. Golpearon y torturaron a los dirigentes del movimiento estudiantil, a profesores, intelectuales, así como a otros ciudadanos¹⁹. Pese a ello, Marian Munteanu, líder estudiantil que tuvo que estar en cuidados intensivos tras haber sido golpeado con porras y bates, consideraba que la culpa no era de los mineros, que habían sido manipulados, sino de Iliescu²⁰. Según *El País* hubo más de 1.000 detenidos y al menos cinco muertos. Resaltaba que Petre Roman intentó mentir al indicar que las sedes del PNT-CD y PNL no habían sido atacadas por los mineros cuando en este último caso lo presencié el repor-

«Comunicado del Partido Nacional Campesino– Cristiano Demócrata sobre las elecciones del 20 de mayo del año en curso»).

18. Vidal-Folch, Ignacio. «Todo apunta a una victoria del Frente en las primeras elecciones libres de Rumanía», *ABC*, 20/05/1990, p. 35.

19. Fenomenul Piata Universitatii. «Universitatea din Bucuresti si fenomenul Piata Universitatii». [https://piatauniversitatii.unibuc.ro/fenomenul-piata-universitatii/\[27/09/2023\]](https://piatauniversitatii.unibuc.ro/fenomenul-piata-universitatii/[27/09/2023]) (Traducción: «La Universidad de Bucarest y el fenómeno de la Plaza de la Universidad»).

20. Tertsch, Hermann. «Nosotros trabajamos, nosotros no estudiamos», *El País*, 15/06/1990.

tero enviado por *El País*. Igualmente, el primer ministro rumano apuntó que los asaltos de las casas de Campeanu y Ratiu no habían tenido nada que ver con los mineros²¹. *The Guardian* apuntaba que el país había estado haciendo frente al mayor reto desde los sucesos revolucionarios. Además de describir los acontecimientos, apuntó que los mineros utilizaron barras de hierro y cadenas y recalcó que habían sido movilizados por Iliescu. Además de las sedes de la oposición, también asaltaron el edificio de uno de los principales periódicos, *Romania Libera*²². El diario inglés consideraba que la violencia era el resultado directo de una revolución que había acabado con Ceaucescu, pero había dejado a muchos de sus asociados en el poder. Añadía que la intención de Iliescu no había sido solo despejar la plaza, sino también enseñar una «lección» a los estudiantes. Recalcaba que se entró en algunos pisos y se saquearon edificios universitarios, provocando una espiral de ira y violencia. Por ello, consideraba que Rumanía estaba más cerca de parecerse a la Argentina de Perón que a una democracia occidental²³. Por ello, no debe extrañarnos que Doina Cornea, conocida opositora de Ceaucescu, llegara a señalar que no había ninguna diferencia entre Iliescu y Ceaucescu²⁴.

Mientras que la prensa progubernamental rumana describía a los mineros como salvadores, los acontecimientos afectaron seriamente la imagen del país en Occidente. Lo que quedaba claro era que habían fracasado los intentos del Frente por mostrarse a sus ciudadanos y a la opinión pública internacional como un régimen civilizado, ya que la violencia que había sucedido ponía en entredicho su credibilidad democrática²⁵. *The New York Times* recalcaba que, para las nacientes democracias de Europa del Este, la prueba era la tolerancia de la oposición. El FSN había respondido a unos manifestantes pacíficos con una ferocidad que comparaban con lo sucedido en Tiananmén. Por ello, Rumanía se distinguía de sus vecinos por su salvajismo. Según el periódico estadounidense, el hecho de que Iliescu apuntara que estaba salvando la democracia de los «rebeldes fascistas» era un descaro típico de Ceaucescu. Su manera de actuar demostraba que creía que los resultados electorales le proporcionaban una licencia para la violencia²⁶. De esta manera se silenció a la parte de la población

21. Tertsch, Hermann. «Los mineros que tomaron Bucarest abandonan la capital», *El País*, 16/06/1990.

22. Traynor, Ian. «Mobs rule streets of Bucharest», *The Guardian*, 15/06/1990, p. 1.

23. Eyal, Jonathan. «Pledge of peace turns to rule by the sword», *The Guardian*, 15/06/1990, p. 10.

24. Castellví, Miguel. «Iliescu esclaviza al pueblo rumano» según Doina Cornea», *ABC*, 17/06/1990, p. 31.

25. Tertsch, Hermann. «Iliescu perdió su oportunidad», *El País*, 15/06/1990.

26. «Rampage in Romania», *The New York Times*, 15/06/1990, p. 28.

que seguía pidiendo que Rumanía tomara la senda hacia una democracia de corte occidental. Los nuevos dirigentes rumanos lo habían hecho utilizando los rumores, el temor, las amenazas y la violencia, algo aplicado durante la dictadura comunista.

A modo de conclusión

La violencia ha sido una de las características del siglo XX. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial continuaron produciéndose actos de este tipo, algo que podemos apreciar en la llegada de los partidos comunistas al poder en el Este de Europa y durante su mandato. A lo largo de estas páginas, hemos querido mostrar que, en el caso de Rumanía, durante la etapa postcomunista, las nuevas autoridades continuaron utilizando la violencia para mantenerse en el poder. Dado que una parte importante de ellos habían participado en el sistema político anterior, era algo a lo que estaban acostumbrados. En efecto, el PCR empleó la violencia desde su ascenso al poder hasta la Revolución de 1989. Tal y como hemos señalado, la respuesta ante cualquier protesta, con indiferencia de su procedencia, era la represión. Por ello, la gente vivía con miedo ante la posible actuación de la *Securitate*.

A diferencia de lo que ocurrió en otros países del Bloque del Este, en Rumanía, el final de la dictadura se produjo a través de los sucesos revolucionarios de 1989, saldándose con un elevado número de muertos. Tras la desaparición del PCR, rápidamente surgió el FSN con Ion Iliescu a la cabeza. Desde el inicio se emplearon los rumores y el temor para que la población obedeciera al Frente que intentó mostrarse como el gran salvador. Por ello, se difundió entre la población el rumor de que los seguidores de Ceausescu envenenarían el agua o los alimentos y que supuestamente seguían produciéndose fuertes enfrentamientos con los «terroristas». Era un mensaje que intentaron transmitir tanto dentro como fuera de las fronteras.

Tras la decisión del Frente de convertirse en un partido político y concurrir a los primeros comicios democráticos, la oposición convocó una serie de protestas. En ese momento, los nuevos dirigentes sacaron a la luz la manera de actuar que conocían para solucionar la situación, la violencia. Por ello, convocaron una contramanifestación y se produjeron altercados. Dicha forma de proceder fue todavía más grave en la campaña electoral donde se interrumpieron los actos de los candidatos que no eran del FSN, se emplearon los insultos, las amenazas, los asaltos a las sedes de los demás partidos, las agresiones físicas, etc. Dichas acciones claramente beneficiaron a Iliescu y su formación, que tal y como apuntaron los observadores internacionales, no hicieron nada para solventarlo. Según la oposición, el Gobierno no solo no actuó, sino que

incluso alentó dicha manera de operar. Por ello, no debe sorprendernos el resultado de las primeras elecciones postcomunistas rumanas que fue considerado válido pese a las protestas de la oposición. Sin embargo, cabría preguntarse si realmente fueron unos comicios justos, aunque no hubiera fraude electoral. Desde nuestro punto de vista, las elecciones se vieron claramente afectadas por el ambiente de terror que reinaba para todos aquellos que no fuesen partidarios del FSN. Por último, aunque Iliescu indicó que no emplearía la fuerza frente a la manifestación de la Plaza de la Universidad, acudió a un colectivo civil, los mineros del Valle de Jiu, para ejercer la violencia no solo contra aquellos que protestaban, sino también contra las sedes de los partidos de la oposición, sus dirigentes y cualquier persona que consideraran. El hecho de que el líder del Frente incumpliera su palabra, sin siquiera acudir a las fuerzas del orden, sino a unos civiles para que vinieran e «hicieran justicia», según su propio criterio, demuestra el talante totalmente antidemocrático que tenía. El balance de detenidos, heridos y fallecidos indica el horror vivido durante esos días en Bucarest.

Por lo tanto, el FSN empleó los rumores y el temor para asentarse en el poder en diciembre de 1989. A finales de enero de 1990 empezó a generar situaciones conducentes a enfrentamientos para presentarse a las elecciones y durante la campaña electoral utilizaron las amenazas, los insultos y la violencia para ahuyentar a los que no pensarán igual. Después consideraron que las urnas les daban la licencia necesaria para utilizar la fuerza para acallar a las voces disonantes. El inicio del proceso democratizador fue claramente violento e hizo que la sociedad que no pensaba como Iliescu y sus seguidores, aquellos que creían que Rumanía debía tomar la senda de las democracias occidentales, fuese silenciada. Fue tan eficiente que hubo que esperar hasta 1996 para ver una nueva esperanza en la sociedad rumana de que la situación realmente podía cambiar.

Fuentes

Circiumaru, Valerica Gheorghe (2018, 30 de julio). Entrevista personal realizada en Rosiori de Vede.

Duica, Cristian (2018, 31 de julio). Entrevista personal realizada en Rosiori de Vede.

Nita, Nicoleta Elena (2019, 23 de julio). Entrevista personal realizada en Rosiori de Vede.

Piper-Savu, Cristiana (2019, 12 de julio). Entrevista personal realizada en Rosiori de Vede.

Bibliografía

- Álvarez Tardío, Manuel. (2012). Democratización y violencia política en el mundo de entreguerras: una cuestión abierta. *Ayer*, 88, 27-49.
- Aróstegui, Julio. (1994). Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia. *Ayer*, 13, 17-55.
- Casanova, Julián. (2020). *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*. Crítica.
- Deletant, Dennis. (1990). The Romanian elections of May 1990. *Representations*, 108, 23-26. <https://doi.org/10.1080/00344899028438941>
- Deletant, Dennis. (2015). *Ceausescu and the Securitate. Coercion and Dissent in Romania, 1965-1989*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315481579>
- Deletant, Dennis. (2019). *Romania under communism. Paradox and degeneration*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315201405>
- Deletant, Dennis. (2022). *In Search of Romania*. Hurst & Company.
- Feinberg, Melissa. (2022). *Communism in Eastern Europe*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780813348186>
- Gheboianu, Matei. (2013). Privatisation of press in Central and Eastern Europe 1989-1991. Case study: Romania. *Media Transformation*, 9, 102-116. <https://doi.org/10.7220/2029-865X.09.06>
- Gheboianu, Matei. (2020). Forme de organizare civica in decembrie 1989. Studiu de caz: organizatiile studentesti. En Anneli Ute Gabanyi et al. (coords.). *Revolutia din 1989: invinsi si invingatori* (pp. 481-488). Polirom.
- González Calleja, Eduardo. (2018). ¿Por qué la política es escenario de violencia? *Gerónimo de Uztariz*, 34, 9-28.
- Ionescu, Ion I. (2012). *Societatea romaneasca in tranzitie*. Institutul European.
- Judt, Tony. (2015). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Taurus.
- Kaplan, Robert D. (2016). *In Europe's Shadow: two cold wars and a thirty-year journey through Romania and beyond*. Random House.
- Kershaw, Ian. (2016). *Descenso a los infiernos. Europa 1914-1949*. Crítica.
- Kershaw, Ian. (2019). *Ascenso y crisis. Europa 1950-2017: un camino incierto*. Crítica.
- Magyar, Bálint; Madlovics, Bálint. (2022). *A concise field guide to post-communist regimes: actors, institutions, and dynamics*. CEU Press. <https://doi.org/10.1515/9789633865880>
- Marcu, Silvia. (2002). La Transición política de Rumanía: entre la ilusión y el fracaso. En Carlos Flores Juberías (ed.). *Estudios sobre la Europa Oriental* (pp. 63-80). Universitat de València.
- Marcu, Silvia. (2005). *Rumanía territorio olvidado: procesos de transición e integración 1989-2005*. Universidad de Valladolid.
- Martín de la Guardia, Ricardo. (2012). *1989, el año que cambió el mundo. Los orígenes del orden internacional después de la Guerra Fría*. Akal.

- Martín de la Guardia, Ricardo; Pérez Sánchez, Guillermo Á. (1995). *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*. Síntesis.
- Murgescu, Bogdan (2017). Romania. En Günther Heydemann; Karel Vodicka (eds.). *From Eastern Bloc to European Union. Comparative Processes of Transformation since 1990* (pp. 253-277). Berghahn. <https://doi.org/10.2307/j.ctvw04d64.16>
- Nastase, Gheorghe. (2006). Insemnari contemporane. Evenimentele din 13-15 Iunie 1990. *Memoria*, 55-56, 134-138.
- National Republican Institute for International Affairs; National Democratic Institute for International Affairs (1991). *The may 1990 elections in Romania*.
- Pérez Sánchez, Guillermo Á. (1999). *Crisis, revolución y transición en la Europa del Este*. Ariel.
- Petrescu, Cristina. (2005). The «Letter of the Six». On the Political (Sub)Culture of the Romanian Communist Elite. *Studia Politica. Romanian Political Science Review*, 2, 355-383.
- Ratiu, Ion. (1999). *Note zilnice*. In *Fine, acasa*. Univers.
- Rus, Angela. (2015). *Alegeri locale in municipiul Cluj-Napoca. 1990-1996*. Academia Romana-Centrul de Studii Transilvane.
- Schmeidel, John C. (2008). *Stasi. Shield and Sword of the Party*. Routledge.
- Stefanescu, Domnita. (1995). *Cinci ani din istoria Romaniei: o cronologie a evenimentelor decembrie 1989-decembrie 1994*. Editura Masina de scris.
- Stoica, Stan. (2010). *Romania dupa 1989: enciclopedie de istorie*. Meronia.
- Stone, Dan. (2018). *¿Adiós a todo aquello? La historia de Europa desde 1945*. Comares.
- Tismaneanu, Vladimir. (2014). *Stalinism pentru eternitate: o istorie política a comunismului românesc*. Humanitas.
- Traverso, Enzo. (2009). *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*. Universitat de València.
- Tudorica, Adrian Florin. (2022). Las elecciones presidenciales rumanas de 1990: Ion Ratiu desde el diario *Dreptatea*. *Historia Actual Online*, 59, 57-71.
- Tufis, Claudiu D. (2012). *Learning Democracy and Market Economy in Post-Communist Romania*. Institutul European.
- Veiga, Francisco. (1995). *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo*. Grijalbo.
- Zarojanu, Tudor Calin. (2005). *Viata lui Corneliu Coposu cu documente din arhiva fostei Securitati*. Editura Masina de Scris.